

Te 1-69-9, bs, 3

ALLARCON, Ivan de

El texedor de Segovia
Primera Parte.

Correcta 3 jornadas. 1^{ra} parte impresa.

Solomonaco: Imprenta de
Santo Cruz (s.d.).

Impreso bs. 32 p., [4] h. manuscrito

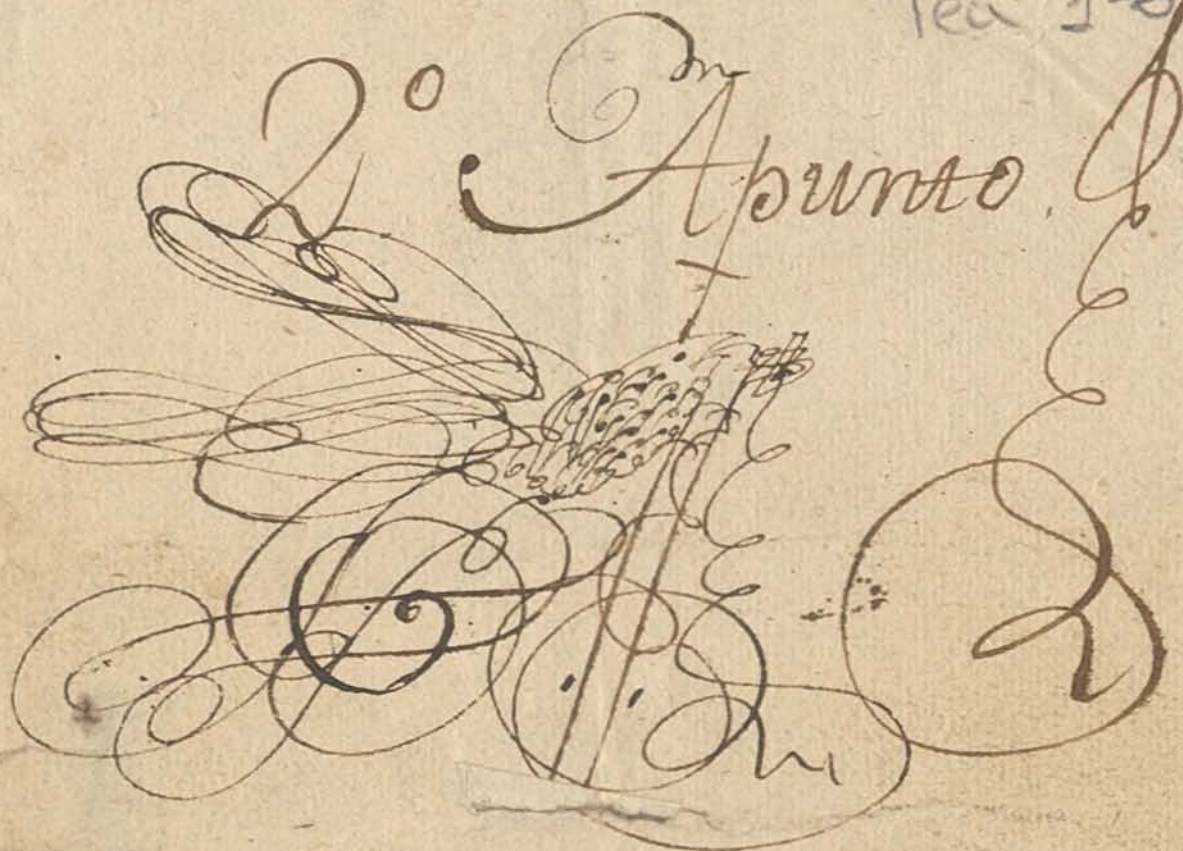
L. 35.

Nº 31

El Tesoro de Segovia. Vape

Tea 1-69-9, 10

2º Con Apunto.



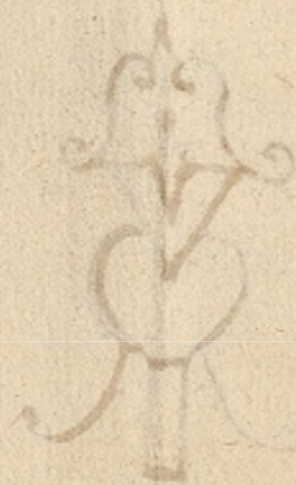
~~137~~ 8.

[Faint, illegible handwriting at the top of the page, possibly a header or title.]

[Faint, illegible handwriting in the lower middle section of the page.]



Caga



1º

Camas, Suarez
Vir. Ramos, An
tolin, y Lopez

gro. bores.
p. Pi
Onze
Chain
Muzas

203a
Correa, Alfonso
Pomero, paco
~~Mueta~~
Cervio

espejo

Paco
203a
valencia
ferrez correa
Marr. Gonz.
buzoso
Montin

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Alfonso.	***	Caceran.	***	Un Oydor.
Beltran Ramirez, viejo.	***	Doña Ana.	***	Monteros.
Don Fernando su hijo.	***	Doña Maria.	***	Criados del Conde.
El Marqués. El Conde.	***	Leonora, criada.	***	Efrayn, Moro.
Bermudo.	***	Teodora, criada.	***	Muzaf, Moro.



JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tres otros. *gro* todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. **M**uerto soy: Jesus!

Bel. Matadlos.

Efr. Huye. Bel. Seguidlos, Monteros.

Muz. Efrayn, morir callando, pues se malogrò el intento.

1. Mont. Ha traidores! Efr. Muzaf, dexa caer el puñal, y el pliego, para mas seguridad.

2. Mont. No os ha de valer el viento.

Vanse, y sale Beltran Ramirez, viejo.

Belt. Que en la lealtad Castellana quepan trayciones! qué es esto?

O brazo, en esta ocasion me aveis dicho, que soy viejo!

Seguidlos, sepan quien son

los que al soberano pecho

atrevieron mano vil,

y osaron traydor acero.

Aqui el puñal alevofo se les cayò, y aqui veo un pliego, de esta mildad de ilegales instrumentos.

Al Marqués Suero Pelaez, y en su ausencia (estoy suspenso) al Conde Don Julian, su hijo, y amigo nuestro.

Pliego al Conde, y al Marqués traian los que emprendieron tal traycion, maldad tan grave? aqui sin duda ay mysterio.

Y assi, curioso, y fiado en ~~nuestra amistad~~, ver quiero *mi lealtad* quien las escribe, aqui firma, Ayataf, Rey de Toledo.

Valgame Dios! con los Moros, tan Christianos Caballeros correspondencia? por falsos, y fementidos los tengo.

Sin duda que en este caso tambien son complices ellos, mas las razones lo dicen del Moro; el sentido pierdo.

A

Ha

El Tecedor de Segovia.

Me
Ha caballeros ingratos,
al señor mas julto, y bueno,
que immortal han de hacer bronce,
que haràn marmoles eterno!

2
Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionysio,
y baxeza en un Maxacacio,

avian de cometer
contra Dios, y contra el Cielo,
el Marquès, y el Conde? es falso,
no lo creo, no lo creo.

2
Mas el Marquès viene aqui,
quiero guardarlo, y romperlo;
mas pues en pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle,
no porque del Marquès pienso
esta traycion, que seria
poner en el Sol defecto.

Sale el Marquès.

Marq. Oy mi intento se descubre, ~~ap~~
que los Alcaydes temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos, y los conciertos
mios, y de Abenya fat.
Aqui està el Alcayde, llevo,
dandole à entender que estoy
ignorante del suceso.

Qué es esto señor Alcayde?

Bel. Señor Marquès esto es esto;

Dale el pliego.

Si y pues à vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos à vos mesmo.

Lee el sobrefrito el Marques.

Mar. Al Marquès Suero Pelaez,
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!

Bel. Mirad las firmas aora.

Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy. Bel. Estas cartas,
y esse puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer, que el peso
de su delito pensaba
assi escapar mas ligero

Recogilos yo por ir
de la execucion mas lexos;
y viendo que à vos le escriven,
en vuestras manos le dexo,
parà que vos las veais,
y veais quando me ausento,
que en la amiltad Pitias soy,
y soy piedra en el silencio.

Marq. Aguarda Beltran Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traycion en las manos,
es decir que yo la he hecho.

Bel. No quiera Dios que imagine,

yo de vos, que sois espejo
de lealtad es, y virtudes,
Si tan barbaros descomciertos;

mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calce, y empuñe
venablo de dos encuentros.

Marq. Eltos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;

que en la embidia los favores
son agravios manifestos.

Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el sol de mi lealtad

pardas nubes, quando en leche

de nieve, de nacar, y oro,
dice, mas luciente, y bello,

que doy espiritu al dia,

y à la lealtad que professo.

A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha fieros cielos

alpides, que entre las flores
de las lisonjas sangriantos,
servis cicuta à la embidia,
dandole al honor veneno!

Guardar quiero el sobre escrito,
para moderar con verlo

mis pensamientos altivos,

y mis sobervias, diciendo:

Este es, embidia, tu yugo.

este es, privanza, tu freno.

Beltran, pues el Cielo os hizo

tan singular, y perfecto,

assi en heroycas virtudes,

como

como en alto entendimiento;
echad de ver, que este ha sido
rigor de la embidia, opuesto
à mi, porque vuestro soy,
defendedme, pues soy vuestro.
Llevad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanita los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud, Anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hercules abrasado
tan claro, y glorioso exemplo.
Mueran en vuestro castigo,
abrasanse en vuestro fuego,
para que así mi lealtad
se illustre en vuestro secreto.

Bel. Marquès, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo,
haced de la vuestra vos,
porque así nos conformemos.

Una lealtad, y un valor
professad, como professo,
considerando en Alfonso
la imagen de Dios, y el centro
en quien las virtudes paran,
por Rey Santo, justo, y recto:
y de esta fuerte los dos

un Angel engendrarèmos;
porque de no ser así,
podrà de nuestro concierto,
Marquès, engendarse un monstruo
de dos caras, y dos cuerpos.

Marq. Quien vió mayor confusion!
mi traycion se ha descubierto;
què he de hacer? perdido soy:
sobre escrito, que has puesto
en mis maquinas eltorvo,
y termino en mis deseos!
Comerte quiero à pedazos,
en tus renglones comiendo
tosigo, pues à Tesalia comeselo.
aquí en cada letra encuentro.
Ya las industrias me faltan,
no siento en mi mal consuelo,
y mas si Beltràn Ramirez
quita à los labios el sello;

que ya no ay Efestiones,
ni yo Alexandro ser puedo.
Vida, privanza, y honor
he de conservar, haciendo
mi nombre eterno en Castilla;
que pues no puede ser menos,
perseguir en mis engaños
es el ultimo remedio.

Salen el Rey, el Conde, y Monteros.

Mon. El Pueblo vengativo
no concedió lugar de traer vivo,
con su colera fiera,
à alguno de los dos. Rey. Así supiera
quien contra mi conspira
tan sacrilego intento, y tan vil ira.

Conde. Los que fueron dos hombres,
en un instante, porque el caso asóbres,
tantos hombres se hicieron,
que por la tierra en atomos se vieron,
que eran Moros mentidos,
en la seguridad de los vestidos.

Rey. Moros eran? Conde. A voces
en los rigores barbaros, y atroces,
que eran Moros dixeron,
y en declarar su intento, piedras fueron.

Marq. El Alcayde perdona, ap.
este engaño à mi intento se dispone:

Señor? Rey. Marquès amigo?
solo vos de esta accion no sois testigo.
En mi camara estaba,
cuya puerta entendí que me guardaba
la lealtad de Castilla,
y el antiguo valor de aquesta Villa,
quando en mi pecho veo
(impesada traycion que aun no lo creo)
dos lucientes puñales;
doy una voz, y fuertes, como leales,
acuden mis Monteros;
tiéblan la execucion los hombres fieros,
y turbados pretenden
sus vidas escapar, y no me ofenden;
huyen, y van tras ellos,
donde el Pueblo pedazos pudo hacellos.
Mirad, Marquès, si pide
castigo esta traycion.

Marq. Pues quien lo impide?

Rey. No averse averiguado.

A 2

Marq.

El Tecedor de Segovia.

Marq. Si quieres :: Rey. Habla.

Marq. Verlo comprobado:
pero cosas tan graves::

Rey. Eslo es decir, Marqués, que el caso sa-
y encubrirmele quieres; (bes,
habla, que pensarè que traydor eres.

Marq. La ocasion del vil hecho
el Alcayde dirà, viendole el pecho.

Reg. Qué dices? *Marq.* Que es mi amigo Beltran Ramirez, pero aqui contigo, se derogan las leyes, tanto pueden las vidas de los Reyes.

Rey. Beltran Ramirez trata
esta conspiracion? *Mar.* La accion ingrata
dirà esta diligencia.

Rey. Valgame Dios! traedlo à mi prefencia.

Cond. Señor, qué intentas? *Marq.* Quiero
nuestras vidas guardar, que es lo prime-

Rey. Es posible que sea
el Alcayde traydor, siendo la idea
à quien yo reducía
el peso de mi sacra Monarquía?
imposible me parece;
mas la ambicion con la privanza crece.

Salé Beltran Ramirez, y Monteros.

Belt. En mi atrevidas manos?

I. Mont. Su Alteza. Br. Bueno e[42]

2. *Mont. Señor. Belt. Villanos,*
ya pecais de grosseros.

Rey. Menos ira, Beltran con mis Monteros,
que por ellos comienza
à perderse el decoro , y la verguenza,
que al principe se debe ;
y el que à ellos se atreve, à mi se atreve.

Beltr. Yo, señor. Rey. Vedle el pecho.

Belt. Ya la traycion, y la maldad sospecho;
el Marquès ha querido
con su traycion dexarme convencido,
mas la verdad divina
espíritu es de luz, que al Sol fulmina,
y aunque la eclipfen velos,
sale por nacer redimiendo cielos.

Desabrochanle, y sacan dos cartas, y el puñal.

I. Mont. Dos cartas tiene en el pecho.

2. *Mont.* Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien, mal,
siempre la traycion lo ha hecho.

Rey. Ya en las sospechas me incito,
 dadme las cartas. *Belt.* Si harè,
 mas haced, señor, que os dè
 el Marques su sobre escrito;
 que aunque à mi pecho vinieron,
 que como el Sol limpio, està,
 el sobre escrito podrá
 decir à quien se escribieron:
 que estos à quien engendraron
 la codicia, y la traycion,
 hijos expositos son,
 que à mis puertas los echaron.
 Diles generoso el pecho,
 seguro deltos engaños;
 mas como hijos estraños,
 aspides en èl se han hecho.
 Y sangrientos, y atrevidos
 aspiran al corazon;
 mas no importa, porque son
 sus padres muy conocidos.

Rey. Muestra. *Bel.* No van sobre escrita
mas son fin fè, y fin decoro,
señor, dos cartas del Moro,
à dos traydores escritas.

Marq. Alcayde, sin fundamento
à su Alteza persuades,
y equivocando verdades,
quieres encubrir tu intento.
Y es barbaro persuadir,
quando en verguenza deshecho,
las dos cartas en tu pecho
te tienen de desmentir.
Porque en tu pecho diràn,
que son, aunque mas las dores,
escritas à dos traydores,
que son Fernando, y Beltran.

Bel. Marquès, bien lo fabeis vos.

Marq. Yo por la verdad me rijo,
padre fois, y teneis hijo.

Belt. Y así estamos dos à dos.

Mar. Las cartas del pecho os ~~son~~ ^{sólo}.

Belt. Bien pudiera, por no verme
así, las cartas comerme,
como alguno el sobre escrito.

Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia, y mi razon;
no basta hacer la traycion,

fin.

fino aqui bolver por ella?

Bel. Yo soy leal, y soy. Rey. Basta.

Bel. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traydor
me aniquila, y me contrasta.

Rey. A y mayor atrevimiento!

Marq. Traydor es el que lo es.

Belt. Dice muy bien el Marqués.

Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, à quien
el gran Profeta engrandezca, à os embio
dos Alcaydes, elegidos en mi Reyno, para la
execucion de lo dicho; ellos hallaràn la
ocasion que deseamos, porque jamàs la te-
mieron: y muerto esse tyrano, conseguire,
ayudado de vuestro brazo, el Imperio de
Castilla, pues es nuestro poder el de Alqui-
vir. El os guarde. Toledo, segundo de
la Luna de Marzo.

Ora. Alà, hijo de tan grande padre, te
levanto al lugar que desees. Los Alcaydes
van con esta, el Exercito està prevenido, y
Mahoma te asegura esta Monarquia. To-
ledo, en Semilunio de Marzo.

Ayatal, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;
mas si aqui la causa veo,
ya no tengo mas que ver:
que pueda traycion caber
en un Noble, en un Christiano!
Que le obligue à ser tyrano,
y que dos veces sin fe,
venda à su Patria, y le dè
muerte à su Rey soberano!

No puede ser; pero aqui
la razon se ha desmentido
en un ingrato, que ha sido
cuervo al favor que le di:
y barvaro contra mi,
ser otro Luzbèl procura,
y con sobervia, y locura,
quiere arrogante, y traydor
deshacer à su hacedor,
sin advertir que es su hechura.
Y assi en mi justicia avrà,
si esta traycion se castiga,

otro Miguèl, que le diga:
Quien como el Rey? y verà
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra, y fe,
hacedor del que lo fue
suyo en tanta desventura,
que si un pie le hizo hechura,
le deshizo un puntapie.

A una torre le llevad
de Palacio. Bel. Señor: Rey. Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.

Belt. Mi inocencia, y mi lealtad
abonaràn mi opinion.

Rey. Como, villanos, si son,
quanto disculparte intentas,
los abonos que presentas
testigos de tu traycion?

llevadlo. Belt. Inocente voy
à que la muerte me des,
que esta voz es del Marqués,

à quien respondiendo estoy:

eco de su acento soy, *y en aq. infam*
solo en responderle peco,
viendo el rigor deste trueco;

y assi en el rigor atròz,
en el disculpas la voz,

y en mi castigas el eco. *Llevalte.*

Mar. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosia.

Rey. Marqués, en la gracia mia
vis, quando un loco muere;

oy vuestra virtud adquiere

la Magestad Castellana,

y en mas luciente mañana

del Fenix, que deshaceis,

à la eternidad naceis,

con penachos de oro, y grana.

Marq. Dadme esos pies.

Rey. Vaya el Conde,

sin dexar Guarda, ò Monero,

à las casas de este fiero,

que assi à mi amor correspondes;

y quanto guarda, y esconde

deltas trayciones secretas

en papeles, *en discretas*

cartas, me trayga al momento,

fin

a
la
Nico
lana
Alon
Don
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas;
y con debido rigor
confisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.

Cond. Executarè, señor,
lo que mandò V. Alteza
con justicia. *Rey.* Y con fineza.

Marq. Danos à los dos los pies.

Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltràn la cabeza. *vase.*

Con. Bueno va el Rey. *Marq.* Y ya aora
importa que esta traycion
se esfuerce con la prision,
que ya al Alcayde desdora:
y pues el trato se ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas. *Cond.* Podràn vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba harèmos,
sin nombrar Conde, ò Marqués,
para mas seguridad.

Marq. Las cartas lo haràn verdad,
llevalas, porque despues,
juntas al Rey se las des,
irritando su grandeza.

Cond. Todo engaño es agudeza.

Marq. Si vale la indultria mia,
lo que oy en ti es Señoria,
mañana ha de ser Alteza. *vase.*

Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.

Berm. Mas de espacio nos verèmos,
que hablar voy à mi señora.

Leon. Vengas, Bermudo, en buen hora,
de mi amor dulces estremos.

Berm. Muestrén tus brazos el gusto:
donde mi señora està?

Leon. Vistiendose; pero ya

Salen Doña Ana, y Mencía.

te ha sentido. *D. Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir à verte.

Berm. Dame, señora, esta mano.

d. An. Bermudo, viene mi hermano?

Berm. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Mores, y Moras

para alfombra de estas plantas,
que en diez morales no ay tantas,
aunque su victoria ignoras.

d. An. Y quando entrará en Madrid?

Berm. Mañana. *Leon.* Serà gran dia.

Berm. Con tal grandeza solia
entrar en Burgos el Cid:
la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.

d. An. Pabon le haràn tantos ojos.

Berm. Mañana logra el triunfar:
viene con aquel Varon
Don Garceràn de Molina,
Cavallero, à quien se inclina,
y à quien el Rey de Aragon
por Cabo de seis Vanderas
embio à aquesta jornada.

d. An. Leonor, estoy bien tocada?

Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.

Berm. Y el Alcayde mi señor?

d. An. Pocas veces de Palacio
viene à casa, que este espacio
da su privanza, y favor.

Berm. Afsi se llega à gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es, privarse de privar.

d. An. Dices bien; llega esse espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuidado,
està mi padre muy viejo.

Berm. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadivoso,
todo lo poltra, y lo humilla.

Ruido dentro.

d. An. Quien causa esse estruendo atròz,
Mencia, y rumor tan nuevo?

Menc. A decirte no me atrevo
lo que ay. *d. An.* Que dices?

Menc. Ay Dios!

d. An. Què te suspende? *Men.* El zaguan,
los dos patios, y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas, y de gente està,
y atropellando criados,
ossan subir hasta aqui.

d. An.

d. An. Armas en mi casa así?
aquí estruendo? aquí Soldados?
dadme el venablo.

Dadle un venable, y salen el Conde,
y gente.

Cond. Romped
esos cancelos, y entrad.

Leo. Señor, advierte. Cond. Apartad;
astillas la puerta haced.

Leo. Que aya en Madrid quien ofenda
à Beltrán Ramirez? Cond. Si, ~~///~~
entrad. d. An. Teneos, que ay aquí
magestad que lo defienda.

Cond. Quien eres, portento hermoso?
eres Juno, ò Leda ingrata,
burlando en cisne de plata
à Jupiter poderoso?
Eres Diana, en lo fuerte
del venablo defendida?
ò disfrazada en la vida,
eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
vengo à colegir, en fin,
que seràs el Querubin,
que estos Paraísos guarda.

d. An. No soy Juno, ni soy Palas,
Diana, Venus, ni Leda;
mas soy Doña Ana Ramirez
de Vargas, en quien se encierra
por acciones generosas,
y por virtudes inmensas,
de todas ellas la gloria,
y el valor de todas ellas.

Y así, señor Conde, haced
que esta gente atrás se buelva,
ò yo les mostrarè como
estas casas se respetan.

Vos con gente? vos con armas?
vos con rigor, y fiereza?

vos desestimando patios?
vos atropellando puertas?

Sabeis que estas casas vive,
rico de heroycas empresas,
el Alcayde de Madrid,
Jafon de aqueftas Fronteras?
Sabeis que es deydad su nombre,
y que estos bronce, y piedras

con muda veneracion
su autoridad represent a?
Bolveos, y no permitais
que atrevida, y descompuesta
haga que deste venablo
el Imperio se obedezca.

Cond. Proseguid, que en el furor
mas vuestra veldad se aumenta,
que por diluvios de rosas,
que la colera desflueca,
en Provincias de critales,
y en Monarquia de estrellas,
fulminando rayos de almas,
se affoma à vuestra velleza,
excediendose à si misma,
como sale con verguenza.

d. An. Señor Conde, buenò està,
porque no es ocasion esta
de lifonjas; prevenid
con recato, y con prudencia
à quantos vienen con vos,
que aquí comedidos sean,
y que se buelvan atrás:
ò vive Dios, que por fuerza
les haga con el venablo
salir con tanta presteza,
que unos tropezando en otros,
puedan terminar apenas
la breve diltancia que ay
desde el cancel à las puertas.

Con. Bueno està, que los que vienen
conmigo es fuerza que vengan,
si no à averiguar trayciones,
à calificar sospechas.

d. An. Este es centro de lealtad,
y basta que en su nobleza
el Vargas lo califique.

Con. Ya el Vargas es cosa muerta,
ya se perdió su arrogancia,
ya se humillò su soberbia,
y ya queda por traydor
preso. d. An. Quien lo dice, ò piensa,
se engaña. Cond. Su Alteza es
quien lo piensa, y su Al teza,
por esta Cedula fuya
me manda, que luego prenda
quantos criados teneis,

y que à vos os dexe presa,
con recato, y con cuidado,
donde ha de hacer que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellais mis ternezas.

d. An. Mi padre està preso? Con. Y preso
por traydor. d. An. Detèn la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de escucharte se afrenta.
Beltran Ramirez de Vargas
traydor? en Vargas sospecha
de alevosias? en Vargas
cosa que lealtad no sea?
mienten la envidia, y la fama,
mienten los que le atropellan.

Cond. Sea mentira, ò verdad,
preso vuestro padre queda;
y así disculpadme aora,
que aqui, con vuestra licencia
he de registraros ^{cuanto} ~~cuanto~~ ^{ny}
ocultan, y manifiestan
vuestras casas, sin dexar
en la mas libre gaveta
de los escriptorios ricos
la lisonja mas pequeña:
entrad. d. An. Ya licencia os doy.

Cria. Bella muger! Cond. ~~Gozadla~~ ^{de lo}
pues la ofrece à mi ~~apeto~~
la ocasion. Cria. Lloraria dexas?

d. An. En tan graves enojos,
si llantos se permiten,
mis lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea,
un pedazo del alma, porque vea
Castilla en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso?
Alfonso del quexoso?
en pecho tan leal tan torpe exceso?
loca eitoy, pierdo el sesol!
ay Bermudo! ay amigas!
traydor Beltran Ramirez?

Ber. No profigas,
que no es el Sol mas claro.

(*Marq. Excluido*)

d. An. Perdi padre, y honor, perdi mi amparo:
podràs salir Bermudo,
à avisar à mi hermano?

Berm. Engañando al tyrano,
faldre entre los Soldados. Leo. Yo lo dudo.

Berm. Mucho la industria pudo.

d. An. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temia.

Salen el Conde, y todos los criados con
dos gavetas de cartas. (22)

Cond. Metedla en esta sala.

Cria. Esta prision el Conde te señala.

d. An. Sepulcro tendre en ella.

Cond. Jupiter he de ser, si es Dagne bella,

d. An. Vil fortuna, que es esto?

Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he
puesto.

Cria. Entrad. d. An. Sin mis criadas?

Cond. Estas estèn aparte aprisionadas.

d. An. Dadme, Cielos, paciencia.

Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia

d. An. A impossibles te encargas,
que muriendo, y triunfando he de ser Var.

Cond. Yo te verè de espacio: (gas,
à Palacio guiad. Berm. Ola, à Palacio;
verme en la calle espero,
con plaza de Soldado, ò de Montero.

Vanse, y salen el Rey, el Marq. ^{y un Oydor.} (23)

Oyd. Locos los descargos son,
culpando, y contradiciendo
la sumaria informacion.

Marq. Las cartas lo estàn diciendo.

Rey. Que dice en su confession?

Oyd. Que es verdad que vuestra Alteza

viò las cartas, y el puñal,

accion de tan vil fiereza,

y que el es noble, y leal.

Rey. Bien prosigue en su nobleza.

Oyd. Dice, que el Conde, y Marqués

son los traydores, y pide

que algun termino le des

para probarlo. Mar. Si mide

vuestra Alteza, que Dios es

de Castilla la justicia,

con la verdad, gran señor,

averigüe esta malicia,

no

mparo:

dudo.

con

2

bella,

ro he

cia

Var-

gas.

os

2

2

De D. Juan de Alarcon. 1. part.

9

no se ofenda en un traydor
la nobleza de Galicia.

Rey. Marqués, de vueitra lealtad,
y amor estoy satisfecho.

Marq. Dadme esos pies. Rey. Levantad.

Oyd. Cartas, y puñal del pecho
nos comprueban la verdad.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos ga-
vetas de cartas, cubiertas con dos
tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumpli
de vueitra ley soberana;
cofres, y escritorios vi,
confisque, prendi à Doña Ana,
y las cartas traygo aqui,
con los papeles que hallè.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro
la primera que encontrè.

Lee el Oyd. Mi grandeza, y mi decoro
con tu amparo aumentarè:

Y esta es del Moro tambien.

Marq. Qué mas clara informacion?

Otr. Rey. Benalut, y Abderramen.

Otr. Rey. Si no lograís la ocasion.

Rey. Así cubiertas estèn.

Oyd. Oyo ha de dar fama, y nombre.

Rey. Ay tal maldad. Oyd. Loco quedo.

Marq. Que esto, señor, no te assombre?

Oyd. De Ayataf, Rey de Toledo,
son todas. Rey. Esto al renombre
de Vargas juntò el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando

Ramirez, llega, señor,

con tus vanderas triunfando,

porque viene vencedor.

Rey. Ha traydor! venid que quiero

que le prendan en Palacio

despues de oirle severo.

Marq. Mi injuria no pide espacio.

Rey. Juzgad la mia primero;

salga el Conde à recibille,

porque del padre el suceso

ninguno pueda decille.

Marq. Pocos saben que està preso.

Rey. Dios, este Nembrot humille;

que decís desto? Oid. Señor,
no creyera hazaña igual.

Rey. Esta es su fe? este su amor?

Mar. no vive mas el leal,
de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan cajas, y sale Don Fernando
con baston de General, y Garceran.

Fern. Ya, Garceran, estamos
à la vista del premio, porque aquellas
torres que divisamos,
con desprecio del Sol, borrando Estrellas,
en diamantas escriben

la magestad que de su luz reciben.

Aquel es el Palacio,

que entre los rayos de la escasa lumbrè
se reduce à un topacio,

corona deste monte, y pesadumbre

del Manzanares frio,

que por el goza autoridad de Rio.

Garc. Gallarda vista tiene

Madrid por esta parte. Fer. A recibirnos

tropa de gente viene.

Garc. Parabienes seràn.

Fern. No vès decirnos

mudamente las glorias

con que ha de honrar el Rey nuestras
victorias?

Ya parece que llego,

y que glorioso Alfonso me recibe

con grandeza, y sosiego;

y que mi padre alegre me percibe

parabienes, y abrazos,

quebrando las ternezas con los brazos:

Dichosas penas, que hallan

tanto agradecimiento, y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan,
en las manos darà del Rey injulto,

llegar quiero à avisarle;

pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle:

Yo, Fernando, el primero,

en tanta dicha, y en ventura tanta,

gozar la parte destas glorias quiero.

Fern. Siempre V. Señoria

à honrarme se adelanta.

B

Berm.

El Texedor de Segovia.

Berm. Señor. **Cond.** Ventura es mía.
Fer. Balta, necio. (cio.
Con. De ser vue tro, Señor, me ilustro, y pre-
Fern. Conoced al Varon, del Moro espanto.
Con. Confieso que à Aragon debemos tãto
Berm. Avisele por señas,
 y entenderme no quiere. **Fer.** Vienes loco?
Berm. Tu que al mar te despeñas,
 è inadvertido vãs, no lo estãs poco:
 hablole por la mano. **Fer.** Sin sesio estãs.
Berm. No estoy. **Fer.** Vete, villano.
Cond. Siempre de vos recibo,
 Fernando, estas mercedes, y favores.
Fern. En vuestro amparo vivo;
 ved, Varon, uno aqui de los mayores
 amigos que yo tengo.
Cond. Si lo supieras bien. *ap.*
Garc. Ya me prevengo
 para ser su criado.
Cond. De mi dueño os preciad.
Berm. Para avisarle *ap.*
 ningun remedio he hallado;
 Cielo, aviso no he podido darle,
 y en Palacio se ha entrado,
 ya temo su prision. **Cond.** Glorioso efecto
 tendrá nuestra fiereza.
Dent. Plaza. **Fer.** Ya, Garceràn, sale su Alteza.
 Salen el Rey, el Marquès, y gente. *(Ll)*
 A ellos pies soberanos
 ofrezco un esquadron roto, y vencido
 despojo de estas manos,
 que vuestras son.
Rey. Fernando, bien venido.
 Hace que se vã.
Fern. Os entraís fin oirme?
Rey. Ya sè por fè lo que quereis decirme.
Fern. Oid, señor, mi gloria,
 que no es para callar tan gran vitoria;
 y aunque el exceso es mucho,
 perdonad, si os detengo.
Rey. Ya os escucho.
Fer. Reguè con Garceràn que esta presente,
 adonde España dividir procura
 con un Tajo de plata transparente
 del claro Portugal la Estremadura:
 era purpura entonces el Oriente,
 y el Sol en roscier, y en nieve pura

iba formando exercitos la aurora,
 que oflada imita la quadrilla Mora.
 Que como de las sombras redimian
 aljabas, y almalafas sus colores,
 hermosas Primavera parecian,
 ò Abriles anegados entre flores:
 y en los turbantes, que en el viento hacian,
 mendigando del Sol los resplandores,
 golfos de plata, y pielagos de espumas,
 el Cielo era un Pabon de ricas plumas.

Al barbaro Esquadron medio despierto
 descubrimos, en fin, que à un monte daba
 azuzenas, y rosas, como el huerto
 que la Ciudad de Niño coronaba:
 cesan nùestros clarines, que el concierto
 de sus dulces xabeos remedaban,
 porque à los dos la empresa reducida,
 el Moro à la batalla me combida.

Admito el desafio, y salgo luego
 à la palestra, en que aguardando estuve
 en un rayo Andaluz, monstruo de fuego,
 que una vez es astilla, y otra nube:
 hypogrifo le juzga el Campo ciego;
 y el Sol, Cometa, que à eclypsar se sube;
 que unas veces ligero, y otras grave,
 goza en los vientos privilegios de ave.

Era tygre en la piel, como en la
 entre flores Abril curioso toro,
 en quien siembra, con circulos de plata,
 porfido à lineas salpicadas de oro:
 la cola, que culebra se desata,
 pompa del Sol, y de su luz decoro,
 golfo de tornasoles parecia;
 y la crin, lisongera argenteria.

Era un monte su pecho, y su cabeza
 tan recogida, y breve, que à un diamante
 la quiso reducir naturaleza,
 siendo en todo à una perla semejante:
 tropezando en su misma ligereza,
 burla el viento, sobervio, y arragante,
 tanto, que el viento alli por imitallo,
 quisiera no ser viento, y ser caballo.

A esta ocasion el Moro al puesto llega,
 danzando al son del militar ruido,
 con los compases de una alfana Geriga,
 alabastro con alma, y con sentido;
 Cisne parece, que en el Sol navega,

por nub
que ètre
que ay e

Era u
de cola,
ancha
dando
llamas f
que en
lagrima
le diò l

Toca
los dos
sobre la
los pec
entre t
como
quebra
atomo

Pall
ampi
esculan
fuimos
Yo soy
resp
as à
que en

Re
ad
que p
infun
Garc
ilustr
y al f
veng
[V]
Alcar
fin da
el pa

por

por nubes que ha burlado, y desmentido;
que étre ellas quiere el bruto que presume
que ay estrellas tambien, que visten pluma.

Era un jazmin la yegua, poderosa
de cola, y crin, de cuello angosto, y breve,
ancha de pechos, de ancas portentosa,
dando en ellas al Sol montes de nieve:
llamas sus ojos son, su testa hermosa,
que entre ondas de marfil estrellas bebe,
lagrimas del Zeylan, pues al moverla,
le dió la vista admiracion de perla.

Tocan à acometer, y como fieras,
los dos monstruos se miran, engrifando,
sobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisonjeras
como juncos al Sol los dos vibrando,
quebradas sin piedad, y sin mancilla,
atomos dan al ayre astilla à astilla.

Passaron los dos botes las adargas,
ampuñando diamantes por azeros,
escusando, señor, arangas largas, y proezas,
fuimos alli los dos Ceclopes fieros:

Yo soy (dixo) Alcatar. Y yo soy Vargas,
respondi soberviò; y tan ligeros,
asà pavor los dos nos embeitimos,
que en los caballos, dos Faetontes fuimos.

Pasó el moro en el suelo, y con tal ira
atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira,
aunque muerto, y sangriento le miraba:
corre la voz, la esquadra ya se admira,
y como oyó que el General saltaba,
bañada en confusion, y en llanto triste,
sin aguardar concierto, al nuestro embilste.

Recibiòle con gusto, y alegría,
añadiendo à su llanto mas tristeza,
que pudo entonces la victoria mia
infundir en mi pecho fortaleza:
Garceràn, que à mi lado la regia,
ilustrò de sus barras la grandeza;
y al fin, rendido el Moro, à vuestros ojos
vengo con los trofeos, y despojos.

[Vuestra, Cáceres es, vuestra Truxillo]
Alcantara, Coria, y Galiteo,
sin darle al Moro en el menor Castillo
el palio de lisonja, ni trofeo.

Rey. Si bien obráis, mas bien sabeis decillo.
Fe. Mas bien obro, que digo Re. Yo lo creo;
quedaos biendo esse espejo unico, y raro,
miraos en él, aunque no està muy claro.

Vanse, y descubren degollado à Don Beltran.

Fern. Valgame Dios! Garc. En el suelo
se derribò sin sentido

Don Fernando; enternecido
estoy en su desconsuelo.

Fern. Què este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad que el Sol se averguenza
de que lloreis. Fern. Mi amor venza,
y en tan profundo pesar,
ojos, bien podeis llorar,
sin dexarlo de verguenza.

Espejo limpio, y leal,
dexadme que en vos me mire,
fino es que de vos me admire,
viendoos en baxeza igual:
quien generoso crystal,
en castigo de los dos dos,
os tratò así? Mas ay Dios!
que el Rey, que en vos se ha mirado,
embidiòso os ha quebrado,
porque no me mire en vos.

Crystal de mi corazon,
como así me recibis?
quien os hizo de rubis
tan sangrienta guarnicion?
no ha podido ser traycion
fiereza, y cuidado igual,
rigor ha sido fatal,
y de la embidia estos fines,
que en los Regios camitines
corre peligro el crystal.

Bern. Huye, señor, que à prenderte
viene todo el mundo. Fern. Loco,
si el honor vale tan poco,
su premio està en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.

Cond. Prendelo, se. De aquesta suerte,
fieros, me dexo prender:

Garceràn. Garc. Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fer. Pelea en mi la inocencia,
y ella me ha de defender

Metelos à cuchilladas.

B 2

JOR-

hazo y 1010 JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Garceràn, y Bermudo, en lo alto de la torre; y abaxo el Marqués, el Conde, y gente, con escalas, alabardas, y Alabanes.

Ma. La torre derribad, Fe. Todo tu intento, alevoso Marqués, es derribarme; no se ha de lograr tu pensamiento.

Cond. Ya lo verás.

Fer. Traydor, sube à matarme.

Marq. La torre derribad por el cimientto.

Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme, porque me dà Martin, que me focorre, Tir. en ladrillos, y en piedras media torre.

Cond. Llegad con picos.

Berm. Estas son del Santo las Reliquias divinas. Cond. Imposible ha de ser escaparte.

Fern. Pues en tanto, Tira. recoge este ladrillo. Cond. Es invécible.

Fer. Ripio, Bermudo.

Cond. En su valor me espanto.

Ber. Aquí ay ladrillo, perro, Fer. Es invisible este ladrillo, ò no? ripio Bermudo.

Ber. Aquí ay ladrillo, perro, y ripio crudo.

Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias que le tiene cercado tanta gente, no ha perdido el valor.

Fer. Vencer porfias el Alcazar del Sol, claro, y luciente; ripio, Bermudo, Berm. Hermosas niñerías.

Fern. Garceràn?

Berm. En la puerta es Cid valiente.

Mar. Poned fuego à la torre, y los Soldados la prueben à assaltar por los texados.

Cond. Tres dias sin comer? cosa notable!

Marq. No puede ser, alguno les focorre.

Co. Como, si esta cercado, y no ay quien ha con el quarenta passos de la torre? (ble

Marq. Cercado has de tener fin miserable; rabiando has de morir.

Berm. Buen viento corre, será camaleon, Fern. Entre estas yedras ladrillos comeré, comeré piedras.

Cond. Pareceñe, señor, que este villano, fingièdo algun descuido, ha de perderse;

haz que el tumulto barbaro, y tytano en parte eltè, que del no pueda verse; que viendo esta mudanza, es caso llano, que à poca gète hãbriento ha de reverse, y quando ental faccion lleguen à verle, con gran facilidad podrán prenderle.

Marq. Parece muy bien tu pensamiento.

Cond. Manda apartar los Jueces, y Merinos.

Fer. Profigue tu maldad, figue tu intento.

Marq. El Rey castigarà tus desatinos.

Berm. Aquí regañaràs, que por el viento, en ceitas de oro, y valos cristalinòs, con pan nos dà Martin su vino puro; y alla vã un quarteron, mira si es duro.

Mar. Traydor, cercado estàs, y assi cercado, rabiando has de morir: retirad luego esta gente, y el Pueblo alborotado se reduzga à su paz, y à su sosiego; queden las guardas solas, pues cercado le tengo en San Martin à sangre, y fuego; en el por hambre has de dexar prender.

Fer. Comerè me la muerte, y no avrà muer. Marq. Es muy dura, y cruel. (te.

Fern. Mas cruel, y dura es Marques la traycion que te sultar. Co. Esta te infama à ti, Fern. Candida, y pa faldrà la gloria à redimir la afrenta.

Marq. La de tu padre desmentir.

Fer. Yo harè que en el sepulcro se desmie.

Mar. Pregonad otra vez, pena de vida, nadie le dè comida, ni bebida.

Vanse, y dãn golpes dentro, luego saldrà por un escorillon Pedro Alfonso con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Teodora con una cesta con comida, y con flores, y

Doña Maria con una hacha encendida.

Mar. Rompe mas. Ped. Al. Ya salir puedes, porque ya en la cueba estamos de la Sacristia. d. Mar. Hallamos resitencia en las paredes.

Ped. Al. Notable resolucion! Fer. del sotano has sido, cance

toda una calle has rompido.

d. Mar. Generosa compalsion deste pobre Caballero, à esto me pudo obligar.

prende me

Ped.

Ped. Al. Puede el sotano llegar,
si importara hasta el terrero
de Palacio, tan tratable
es este collado, en quien
entre pedernales ven,
este Lugar, admirable
templanza. *d. Mar.* Fundado en fuego,
à Venecia burla en agua;
y así los hijos que fragua,
con alto desafosiego,
son centellas, que en el Sol
rayos se han visto bolver.

Ped. Al. Al fin, qué intentas hacer?

d. Mar. Amigo, un hecho Español,
dar libertad por aquí
à Don Fernando. *Ped. Al.* Y la vida?

d. Mar. Pedro Alonso, bien perdida
será por quien me perdi.

Ped. Al. Qué dices?

d. Mar. Que amo el valor,
y gallarda resistencia
de Don Fernando, excelencia
en las grandezas de amor.

Ped. Al. Y la gloria de Luxan?

d. Mar. Con tan alta acción se aumenta,
è ilustra, porque la afrenta
los vituperios le dan;
caso tan generoso,
antes aumenta el honor.

Ped. Al. Si es Don Fernando traydor
al Rey, darle à fin alevofo
amparo, traycion será;
que aunque me ves escudero,
sangre de Segovia adquiero.

d. Mar. Pedro Alonso, bueno está,
ya determinada estoy
en librarle. *Ped. Al.* Y yo tambien
en servirte. *d. Mar.* Tu verás
el premio. *Ped. Al.* En la Iglesia estás.

d. Mar. Aquella tumba prevén,
con que cubrirse podrá
la cueba, que abierta ves.

Ped. Al. Dices bien; Teñidora, tèn:
famosa la trampa está.

Saquen una tumba entre los dos.

d. Mar. Como puertas, y ventanas
el Marqués mandò tapiar,

Y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,
que à Dios se embian, obscura
está la Iglesia. *Ped. Al.* Detente,
que ay rumor.

d. Mar. Juzgo que es gente.

Ped. Al. Pues esconderte procura
en la cueba, hasta saber
si es gente de paz, ò guerra.

d. Mar. Viva la tumba me entierra,
mas muerta debo de ser.

Teod. Alzad la tumba, y entremos.

Ped. Al. Entrad los dos, que ya os sigo. *pued*

d. Mar. Venid à morir conmigo, *te ya*
hasta que refucitemos.

*Alzan la tumba, y entranse, y sale Garce-
ran desmayado, y D. Fernando teniendole
los brazos, y Bermudo arrastrando, to-
dos con espadas desnudas.*

Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fer.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
ò porque logre tus años,
aguarda, me abriré el pecho,
para que los dos vivamos
la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y así venceré à la muerte.

Gar. Ay amigo! *Fern.* Ay desdichado
Cavallero! Y tu, Bermudo,
animate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar à las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.

Por necia tuve la sed
quando me incitaba à tragos,
pero la hambre, lo es mas,
que à tragos me está matando.
Huya de mi San Anton,
que si está en algun retablo,
le he de dexar sin cochino.
San Nicolàs en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo à bocados,
que mi hambre no repara

en

14

En perdigones de palo.

Martin divino, que estais
con aqueſſe pobre el manto
partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba? valgame Dios!

San Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio.

Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre; eſtoy harto,
harto digo? eſ poco, ahito
eſtoy. Fer. Què traes?

Berm. Què traygo?

mal olor. Fer. Què has viſto?

Berm. He viſto

en aquella tumba hablando
mil Almas del Purgatorio;
y pues en tan breve eſpacio
caben, de criados ſon,
que murmuran de ſus amos.

Fern. Todo es hambre.

Berm. Que ſon, digo,
almas, ſi no ſon acaſo
Ecleſiaſticos ratones.

Garc. La tumba ſe eſtà meneando,
dice bien. Berm. Valgame Dios!

Fern. Calla, cobarde. Berm. Ya callo.

Fern. Garceràn, detente. Berm. Llega
tu. Fern. Si huviera mas encantos
en ella, que intentò Circe,
me vieras atropellarlos:
ſi ſon almas, alma tengo;
ſi ſon miniſtros tyranos
del Rey, Don Fernando ſoy;
y ſi diablos, yo ſoy diablo:
ruede aſi de un puntapie
la tumba. Berm. Ya eſtoy temblando.

Da un puntapie, y levanta la tumba,
y eſtà Doña Maria cubierta con
un velo, y ſin luz.

Fern. Mas valgame Dios!

Garc. Què es eſto?

Berm. ~~Esta es~~ alma. Fern. Quien con paſſos
tan graves ſe nos acerca?
tengafe, porque en la mano
traygo el acero deſnudo,

y quando me enojo, es rayo.

Berm. Con Almas del Purgatorio
ſolo valen los Roſarios,
no eſpadas, ni valentias.

Garc. Embiſto. Fern. Yo ſolo baſto:
quien eres tu, que te acercas?

d. Mar. Alma ſoy, que eſtoy penando
en tu pecho. Fern. Pues mi pecho
es tu purgatorio? d. Mar. Y hallo
en el, aunque peno en el,
mi ſoſiego, y mi deſcanſo.

Fern. Cuerpo ſeas, ò alma ſeas,
tente, que te harè pedazos,
vive Dios. d. Mar. Ya me detengo,
generoſo Don Fernando.

Fern. Quien eres? d. Mar. Veràſlo aora;
ſaca eſſa luz. Ped. Alf. Ya la ſaco.

Sacan las hachas, y la ceſta entre
los dos.

Fern. Valgame Dios!

d. Mar. No te admires,
joven iluſtre, y gallardo,
que eſectos de tu valor
à eſto han podido obligarnos.

Fern. Decidme lo que quereis,
y quien ſois?

d. Mar. Ya eſtais mirando
quien ſomos; lo que queremos,
es, quereros, ſin agravio
de nueſtro honor, que ſe ſia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que ſepais
quien ſomos, y què buſcamos,
eſcuchad. Fern. Aunque en la nube
del velo me eſtais hablando,
proſeguid, que à vueſtra voz
ſerèmos los tres de marmol.

d. Mar. Yo, D. Fernando Ramirez,
ſoy hija de un Mayorazgo
deſta Villa, cuyas caſas
en ſus fachadas, y patios
dan en eſcudos, que eſtàn
de la eternidad triunfando,
eſpiritu à ſu nobleza
en porſidos, y alabaſtros.
Y aunque mis blaſones digo,
mi nombre callo, que quando

fe

se ha de hacer un beneficio,
debe el que es noble, callarlo:
porque el hacerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, à agradecerlo;
y quando es rico, à pagarlo.

Y así yo ~~que~~ solamente *como*
aquí de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio paso.

Al fin, desde un mirador
de mis casas, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casas, que en medio
impiden su breve espacio,
vi el impensado rigor
del Pueblo inconstante, y vario;
y à vos defendiendoos del,
en el chapitel mas alto
de esta torre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando;
que como son sus efectos
parecidos de los casos,
flechas halla en las desdichas,
harpones en los agravios.

Y así gentil, de los vuestros
contra mi pecho dà el arco
puntas que flechan mi vida;
flechas que apuntan mis años;
pues rendida en vuestras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por glorioso,
por memorable, por raro,
puede atreverse à pedir
blasones de temerario.

Pues con silencio, y secreto,
tan heroyca accion fiando
de ~~los~~ que veis, he podido
romper à fuerza de brazos,
desde una profunda cueba,
que encubre en mi casa quanto
ay della hasta la cueba,
por donde à la Iglesia salgo;
que como se corresponden,

por donde à este vino salgo

por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuebas, pude
por ellas executarlo.

Para daros libertad,
y vida, os he abierto el passo,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.

Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que sangriento, y bravo
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que aya tambien
Españoles Belisarios.

Mi amor os dà esta ocasion,
que en ver que os defiende, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
sabreis que os estimo, y amo.

Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble, y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.

Y aora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traygo,
que estoy cierta que en tres dias
no aveis comido bocado.

Comed, que daros quisiera
deshecha en Egypcios vasos
la lisonja del Oriente,
del nacar luciente parto.

Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en si mesmo, usando
esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros;
quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermano,
y al fin enemigos, que es
decir, que tengo criados.

Y Dios, Don Fernando os dà
la ventura de Alexandro,
la seguridad de Cesar,
y la grandeza de Dario.

Y de la nube en que os tiene
aora el tiempo eclypsado,
salgais, como el Sol al mundo,
rigiendo imperios de rayos.

De

De vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo traydores,
y atropellando contrarios;
que ver solo satisfechos
merecimientos tan altos,
es el premio que deseo,
por la vida que os consagro.
Berm. A escuras no nos quedemos,
ya que con celta quedamos;
elta me encended.
Saque un cabo de vela, y enciendalo.
d. Mar. Amor,
este silencio te encargo. *Entra.*
Berm. A Dios Abacù bendito,
que nos dexaite en el lago
de los Leones la celta.
Gar. Rara muger! *Fer.* Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocaustos
de Artemisa. *Garc.* Amor la debes.
Fern. La libertad que reitauo
la pagarè agredido.
Berm. Vive Dios que me desmayo.
Fer. Mira lo que ay. *Berm.* ~~En esta~~ celta;
Berm. unos manteles mas blancos
que sus manos. *Fer.* Mucho dices,
porque eran cristal sus manos.
Berm. Teneasi, y pondrè la mesa,
irè viandas sacando;
cubierta de flores viene,
sin duda es celta del Mayo.
Fer. Es naranja? *Berm.* Y candelero,
en ella la vela encaxo:
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.
Fer. Saca, y calla. *Berm.* Callo, y facò:
seis panecillos de sopa
son estos; y este es un frasco,
de San Martin serà el vino,
pues en San Martin estamos.
Brindis, señor generoso, *Beba.*
la salva à los dos os hago;
pues vive Dios que es la madre
de las ranas, y los patos.
O traydora, en frasco vienes?

me recelo si es del cño
de Leganitos: O perra,
que eres en crytales claros
la opiladora del mundo.
Gar. Calla, y faca. *Berm.* Callo, y faco,
aqui ay rabatinos perros,
que tiernos, y colorados
pican, de Olmedo parecen.
Fer. Què es esto? *Berm.* Salpimentado
un cobarde. *Fer.* En las comidas
es el mas valiente plato;
tierno està. *Berm.* Dale esse pecho,
que parece de alabastro,
à Garceràn. *Fer.* Y esta pierna;
ea, amigo. *Garc.* Apenas passo
el pan. *Berm.* Traguitos, y à ello:
eres novio? *Garc.* Don Fernando,
Don Fernando, tierno aora?
lagrimas aora, y llanto?
Fern. Si està el descanso en la muerte,
para què los desdichados *Levanta.*
han de comer? No soy noble,
ni tengo honor. Fuerte hado!
Ay espiritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas,
y pilas con plantas bellas
esse Alcazar luminoso!
perdonad, si generoso
no os he vengado. *Berm.* Señor,
què es esto? *Fern.* Tener honor:
seguidme. *Gar.* Què hacer intentas?
Fernand. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder està
del Conde enemigo, y fiero,
y della vengarme quiero,
ya que la ocasion me da:
fuera à mis manos, pues ya
lavor, y afrenta tan clara
con su muerte se trocara:
que deidad, Lucrecia, fuera,
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozàra.
Tu, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazò,
memoria que me bañò
los ojos en llanto triste:

y

y aunque el honor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su ser,
y no se ha de aventurar;
que no es cordura probar
vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. *Garc.* Resolucion
es de Gentil. *Fern.* Ser Romano
quiero con valor Chritiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.

Garc. Barbara, y fiera sentencia!

Ber. Porque ha de morir Doña Ana?

Fer. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de inocencia.

Garc. Mira. *Berm.* Advierte.

Fern. Vive Dios,
que despedace, y que mate
al que de ampararla trate:
vos sois mi amigo? vos? vos?

Garc. Porque lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.

Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnicion,
como ha quebrado el espejo.

Garc. Matem osle. *Fern.* Es imposible,
que no ay quien tanto se guarde,
Garcerán, como cobarde,
que se hace al viento invisible.

Garc. Pues en accion tan terrible
un medio te quiero dar,
con que la puedas matar,
menos fiero aunque es tan bueno.

Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.

Fern. Bien dices. *Garc.* Conficionar
lo sè yo. *Fer.* Y dà de repente
la muerte? *Garc.* Quitla la vida
esta sangrienta bebida
brevemente, y dulcemente.

Fern. Pues luego, amigo, se intente.

Garc. Yo à conficionarla voy.

Fern. Aora tu amigo soy.

Garc. Ya el llanto apenas resisto,
que aunque à su hermana no he visto,
compasivo, y muerto estoy.

Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche figuiente
morirà, si à un inocente
el Cielo no le socorre.

Fern. Pues yo me subo à la torre.

Garc. Yo à executar el rigor,
à la cueba de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!

Fern. Hermana tu honor te mata,
que es tan barbaro tu honor.

Vase el por el sotano, y ellos por la puer-
ta de la torre, y sale el Conde,
y Criados.

1. *Criad.* Será imposible el vencella,
que es arrogante, y terrible.

Cond. Todo el rigor lo atropella;
yo allanaré el imposible,
si ay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
en gozalla, ò en matalla,
y así al Sol priesa le doy.

2. *Criad.* Todo la noche lo calla.

Cond. Ya aprendi, y demonio soy,
que apartar de mi no puedo
la aprehension; el Rey se vâ
à Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no abra
persona à quien tenga miedo;
que su hermano en S. Martin
tapiado, ya estará muerto.

1. *Criad.* Poltrò su arrogancia al fin
el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto
de clavel, y de jazmin,
en cuyos labios amor
abeja pretende ser,
he de burlar flor à flor.

2. *Criad.* Tu padre viene.

Sale el Marques. V.

Marq. Esto es ser
barbaro, ingrato, y traydor;
Conde? *Cond.* Señor?

Marq. Què has sabido
de D. Fernando? *Cond.* Que està
tapiado, mas no rendido.

Marq. El Cielo aliento le dà, ap.
pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos. Ya, Conde, Vans.
fo-

5
Marq
prev
1/29

Prev
Dama
Cn 20 y
C. 10 y 2
C. 12 y 2

fomos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde;
y no ay humano secreto
que no revele en su abismo
divino, y alto decreto.

pues Con. V. Excelencia en si mismo,
pues es prudente, y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.

Marq. Entretener la traycion
con el Moro, hasta tener
segura la possession
del Reyno. Cond. Ya V. Excelencia
mudar à Segovia hace
la Corte. Marq. De mi eloquencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura, y prudencia
la suspende; y assi soy
alma en su yugo, y su ley;
y amado del Reyno eltoy
tanto que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable, y lisongero
à todos trato cortès;
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo esse vulgo fiero.

Vanre
Y assi yo solo he podido
sacar de Madrid la Corte,
que solo, y mal defendido
su muro al sangriento corte
del que en Jupiter ha sido
rayo, y es alfange aora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir; y vencedora
su media Luna, nacer
le verè en su roxa Aurora
coronado, y vencedor.

Sale el Rey.

Sl. Rey. Està, Marquès, prevenida
mi partida? Marq. Ya, señor,
os aguarda. Rey. Es conocida
mueitra de lealtad, y amor,
Marquès, la puntualidad,
que en darme gusto poneis.

Sl. Marq. Vivo en vuestra voluntad;
luego partiros podeis.

Rey. Segunda vez ~~preguntado~~ *publicado*
la mudanza, y assitid
en el camino conmigo.

Sl. Marq. Y el Conde? Rey. Quede en Madrid:
Conde, esse fiero enemigo
acabad, y perseguid,
y à su hermana llevareis
presa à Segovia, que en ello
gusto, y servicio me hareis.

Sl. Cond. Sin matallo, ò sin prendello,
gran señor, no me vereis
en Segovia. Rey. Levantad,
Conde, Alcayde de Madrid.

Marq. Engrandeceis su humildad.

Rey. Canciller mayor, venid.

Sl. Marq. Gran señor. Rey. Alzad, entrad.

Pongale la mano en el hombro, y vanse
los tres juntos; y salen D. Fernando, Gar-
ceran, Doña Maria, y Bermudo.

Sl. d. Mar. Mirad, Fernando mio,
que mi vida llevais, bolved por ella.

Fer. De mi la confiais? d. Ma. De vos la fio.

Fer. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme à mi, podrá ofendella?
antes se ha asegurado,
porque es siempre immortal un desdi-
haced que en vos relida, (chade
que en mi, señora, os cansará la vida.

d. Mar. Prevenios de recato
al salir de la Villa. Fer. Por aora
de ser vuestro en la cueba solo trato.

d. Mar. Qué no os vais? Fern. No señora,
hasta ~~que~~ el llanto del Aurora;
refucitar tres muertes,
con las tres capas, que nos dàs cubiertos.

d. Mar. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien que ga-

Fer. Recogeos. d. Mar. Hasta el dia
estrella pienso ser, y estar despierta.

Ber. Has caido en quien es? Fer. Doña Maria
Luxan, que està en su casa.

d. Mar. Estará abierta
hasta el Alva la puerta.

Fern. Si vos la hacedis la salva,
con vos siempre será puerta del Alva.

d. Mar.

me la escriba
silla y luzes. en el talon

De Don Juande Alarcón. I. Part.

19

d. Mar. Miradme por mi vida,
aunque por vos perdida, es bien perdida.

Fern. Triunfaré en sus rigores.

d. Mar. Dios os libre, Fernando, de
traydores. Vase.

Garc. Mucho, amigo, la debes
à esta heroica muger.

Berm. Es muger santa.

Fern. Quando en brazos del Fenix me re-
nueve,

pagarla me verás clemencia tanta.

Garc. Triste noche. Fern. Se espanta
de verme tan trocado,
que aun à la noche ofende un desdicha-

Garc. Antes tiembla de verte (do.
salir à executar tan fiera muerte.

Fern. Ha pundonores viles!

Christianos parecis, y foids Gentiles.

Berm. Ya en nuestras casas estamos.

Garc. Estas son tus casas? Fern. Si,
y te has de quedar aqui,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre he de llamar,
y à las guardas engañar.

Garc. Llama, y la ocaion previene,
pues ves que tu amigo soy.

Fern. Dà à esta puerta un puntapie,
que en respondiendole diré,
que à matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.

1. Alab. Quien es?

Fern. Loca inadvertencia.

Berm. Al Conde no conoceis?

2. Alab. Señor, Fern. Disculpa teneis.

Garc. Dios vuelva por la inocencia.

Fern. Cerrad, y dadme la llave.

1. Alab. Esta noche es el rigor.

2. Alab. Triste Dama. 1. Alab. Pobre honor.

(no.) 2. Alab. Callemos, que el caso es grave.

Garc. Quien se vió en tal affliccion?

O infelice Caballero!

aqui disculparte quiero

en tan rigurosa accion,

puesto que es gentilidad

entre el rigor descompuesto;

que Dios à veces ha puesto

me en el veneno piedad.

Gigante de aquella esquina
quiero ser, donde verán
los Cielos, que es Garcerán
mas rayo que no Molina.

Vase, y salen Fernando, y Bermudo.

Fern. Pienso Bermudo, que eltoy

en las provincias del sueño;

no he visto tan gran quietud,

no he oido tan gran sosiego.

En corredores, y patios

las guardas están durmiendo,

y en sus quartos los criados

están haciendo lo mesmo.

Todo es palido letargo,

todo es profundo silencio,

y en sueño tan riguroso

mi honor no ha de estar despierto.

Berm. Lo que me ha admirado mas,

es, señor, que esten durmiendo

las Dueñas, que son demonios

veltidos de blanco, y negro.

Pero ya en el quarto estamos

de mi señora. Fern. Ya tiemblo

la crueldad, que la inocencia

tiene soberano esfuerzo:

¿qué hará? Ber. Durmiendo estará.

Fern. Quando el honor es discreto,

no duerme en tan graves casos,

Argos en sus males hecho.

Berm. Abierta la puerta está.

Fern. Por mal agujero le tengo.

Berm. En la virtud de tu hermana

son barbaros los agujeros;

entra. Fern. Tropecé en la alfombra;

honor, tropezando entro,

cerca de caer eltoy

por vos, pues por vos tropiezo.

Berm. Luz ay en su alcoba.

Fern. Corre la cortina.

Descubrese una cama, un taburete, un

bufetillo con recado de escribir, dos bu-

xias, y Doña Ana durmiendo.

Berm. Hermoso, y bello

espectaculo. Fern. Eolvamos

à cerrar, porque eltoy cierto

que tan divina hermosura

C 2

no

no ha de consentir defecto.

Los cuerpos son unos vasos
de crystal, y està diciendo
la pureza de las almas
la hermosura de los cuerpos,
y así en tan rara hermosura
alma ay perfecta: mas vengo
yo dudando de su honor,
què le disculpo, y defiende?

Bien sè que Doña Ana es Sol
candido, y puro, mas temo
que una nube se le oponga,
sus rayos obscureciendo.

Ber. Escribiendo estaba. Fer. Muestra
el papel. Ber. Podràs leerlo
de rodillas. Fer. Ay Bermudo,
que en pie mis desdichas veo.

Lea Ana. Ya, hermano, que la fortuna,
y el rigor nos dividieron
como à tortolas del nido,
los cazadores sangrientos,
y quitaron la vida

con tan afrentoso exceso
a nuestro glorioso padre,
no permitais que sobervios
se atrevan à vuestro honor:
mirad, que aunque lo defiende,
soy muger, harto os he dicho.

Ber. Passa adelante. Fern. No puedo,
por que aunque en el honor me irrita,
en el amor me enternezco:
quien se viò en desdicha igual?
quien se viò en igual aprieto?
que el sacrificio de un Angel
me ha de dar honor? no quiero
honor, triunfe della el Conde:
vèn Bermudo.

d. Ana. Ay Dios! què es esto?
quien en mi retrete mismo
se atreve así à mi respeto?

Fer. Gente es de paz, soslegaos.

d. Ana. Valgame Dios! no lo creo:
hermano mio, Fernando
de mi alma, honor, remedio
desta huerfana afligida;
solo, y ultimo consuelo,
que en el mundo me ha quedado,

amparadme en vuestro pecho,
defendedme en vuestros brazos;
estais bueno? venis bueno?

Fern. Malo estoy, por lo que he visto,
bueno estoy, porque te veo.

d. Ana. Bolved à abrazarme hermano:
mal digo, padre, que el Cielo,
ya de hermano os trueca el padre,
pues otro padre no tengo. *nombre*
Còmo os aveis atrevido

à entrar aqui? que es poneros
en las manos del rigor,
y quedar rendido, y preso;
que con cien hombres asilte
siempre el Conde aqui. Fer. Resuelto
vengo à morir, y à matar;
y aquí al barbaro encuentro,
no le han de valer sus guardas.

d. Ana. Ay hermano, que así os pierdo,
y no ay ganancia segura,
como yo llegue à perderos.

Fer. Fuerza es, si quereis ganarme,
perderme, porque perdiendo
me ganas; y si no pierdes,
los dos el honor perdemos.

d. Ana. Pues para ganar, hermano,
què se ha de perder? suspenso
no esteis, que se ha de perder?

Fer. La vida vos, y yo el sello.

d. Ana. La vida? Fer. La vida, tanto
vale, hermana, el honor nuestro.

d. Ana. Y quien me la ha de quitar?

Fe. El mismo honor, que es tan necio.

d. Ana. Y quien lo ha de executar
por él? Fer. Yo. d. Ana. Vos?

Fer. Yo, que tengo
su poder en causa propia,
y esta sentencia de apremio.

d. Ana. Luego à matarme venis?

Fer. Decid, que à matarme vengo.

d. Ana. Por què culpa? Fer. Es al rebès
el rigor de este decreto
de los ordinarios. d. Ana. Còmo?

Fer. No lo entendeis? d. Ana. No lo entiendo.

Fe. Porque el os hace matar,
porque no llegueis à veros
culpada, porque culpada,

no hiciera el dolor efecto.

Porque inocente moris,

y en sacrificio tan fiero,

no puede el dolor ser mas,

ni puede el dolor ser menos.

Hermana, el Rey, persuadido

del Marqués, y el Conde, ha puesto

su poder en acabarnos,

y su brazo en ofendernos.

Traydor hizo à nuestro padre,

su lealtad obscureciendo,

y su cabeza arrancando

de su generoso cuello.

A mi me tiene cercado

en San Martin, con intento

de hacer lo mismo; y así,

con infamia, y vituperio

de nuestro honor, te ha encargado

al Conde, de quien sospecho

entre sinrazones viles

villanos atrevimientos.

Yo he sabido, hermana (ay triste!) *ma*

que esta noche se ha resuelto,

atrevido, y poderoso,

por fuerza en burlarte, haciendo

de nuestro honor soberano

barbaro, y torpe desprecio.

Y así, para que no logre

tan atrevidos deseos,

apetitos tan incastos,

y tan torpes pensamientos,

quiero que des al rigor

antes desta *ay* el pecho, *ay*

que al de sus lascivos brazos:

y así, *ay*, luego, luego *ay*

has de elegir el puñal,

ò has de tomar un veneno.

d. An. Si eno te pudo traer

generoso adonde estoy,

sabiendo, hermano, quien soy,

escusado puede ser:

muy bien te puedes bolver,

sin que me ofrezcas así

veneno, y puñal aquí;

que en mi honor, de glorias lleno,

tengo puñal, y veneno

para defenderme à mi,

Pero pue

de rigores

porque buen

si temeroso has venido,

el veneno que has traído,

sin temerlo, y sin dudarlo,

elijo para ilustrarlo;

que si en ti animoso en ello

ha sido mucho el traello,

en mi es menos el tomarlo.

A su rigor me condeno,

dame el pomo de oro aquí,

que soy triaca, y de mi

está temblando el veneno:

y esta prevencion condeno,

pues en la copa mas clara,

que lo traxeras bastara,

porque de importancia no era,

para que yo la bebiera,

que en oro se disfrazara.

Dale el pomo, y bebe.

Ya todo me lo bebi.

Ber. Por Dios que se lo ha bebido.

d. An. Así gallarda he querido

triunfar del veneno aquí:

ya la inclemencia venci

al Rey, ya del Conde fiero

triunfando me considero; *te*

y en accion tan torpe, y vil,

acabo como Gentil,

y como Barbara muero. *Cae.*

Ber. Ya espirò. *Fer.* Notable exceso!

apenas se como ha sido;

muerto estoy, quanto corrido,

del mal pensado suceso;

ya mi ingratitud confieso,

en su pálido arrebol,

no soy Bermudo Español,

monstruo soy, soy tygre fiera:

mas ay de mi! quien creyera,

que morir podía el Sol?

Dame el pomo, acabarè

con sus sobras mi vigor:

mas si es veneno el rigor,

à sus manos morirè:

la muerte el Conde me dè,

gente? Soldados?

sa.

le consentir defecto.

1. Alab. Quos son unos vasos
 2. Alab. Quien està dicieny descompuesto
 nos da voces? Alab. Ay de mi!
 tu aqui? Fern. Villanos, yo aqui,
 triste porque el Sol se ha puelto;
 puesto està el Sol, que ba iaba
 los Orbres de lumbrè hermosa;
 ya està palida la rosa,
 que en jazmin fragancia daba:
 del Abril, que coronaba *con los*
de pesadumbre de olor *perfumes*
 la frente del mismo amor
 ya en sombras trocado veis;
 y así al Conde le direis,
 que vale tanto mi honor.
 Decid, que sus luces puras
 son del día menosprecio,
 porque quando llegue necio,
 se halle en sus rayos à escuras
 y aunque os parezcan locuras
 las fuerzas de mis razones,
 decidle, que sus acciones
 modere, si es Español,
 porque en poniendose el Sol,
 se castigan las trayciones.
 Passa adelante, Bermudo.

1. Alab. Prendedle.

Fer. El que se moviere,
 morirà quando el Sol muere,
 que llevò un rayo desnudo.

Berm. A tu espada soy tu escudo.

Fernan. Toma essa llave, y abierta
 dexa con ella la puerta,
 porque vea este sin fe,
 como salí, y como entrè,
 y que està mi hermana muerta.
 Entraos, llama à Garceràn.

Se el Conde, y gente acuchillando
 à Garceràn.

mas què es esto?

Garc. Atropellarme
 aqui podràn, y matarme,
 mas rendirme no podràn.

Berm. Atropellandole estàn,
 no lo veis? Fer. Demonio soy.

Conde. Amigo, à tu lado estoy,

que soy el Conde. Fer. Buscando
 te voy, yo soy Don Fernando.

Cond. Què dices?

Fern. Que tras ti voy. vanse.

JORNADA TERCERA. *Salon corto*

Salen el Conde, y Monteros.

Con. Què es lo que me decis, hombre?

1. Mont. Que Doña Ana:

Cond. No me dèis

con equivocac razones
 la muerte en vaso penado,
 matame, necio, de un golpe.

1. Mont. Digo, que muerta hallaràs
 à Doña Ana.

Cond. Muerta? 2. Mont. Anoche,
 fu ingrato hermano, la muerte
 la diò, porque no la goces,
 que encubierto entrò, fingiendo
 tu autoridad, y tu nombre.

Cond. Vive el Cielo, necio, infame:

1. Mont. Tu, señor, te descompones?

Cond. Muera, matadle, seguidle.

2. Mont. Mas vale que te reportes. *vas*

Cond. Que me reporte decis?

O fieros, dexadme: affombre
 mi pena al Cielo, pues ay
 en el quien muera de amores.

Pero aora me suspendo;
 ea necias exclamaciones,
 y al Sol que duerme, no voy
 à darle la vida à voces?

Correr la cortina quiero.

Tierra, Cielos, Mares, Montes,
 conmigo llorad, llorad,
 que el Sol las cortinas corre.

Descubren à Doña Ana muerta en
 una silla. *Tornacina*

Valgame Dios! tal crueldad
 en humanos corazones
 pudo caber! que un hermano
 con entrañas tan feroces,
 tyrano apagar intente
 tan divinos esplendores!

Quien, mi Aurora, tarde os hizo?

Quien, mi día, os hizo noche?

ento suspiro

què

què vil morador del Ganges,
que la piedad no conoce,
os tratò así? O què tyrano
de la margen del Orontes?
Cielo os dexè, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidas, porque con vos
sea el Ateniese joven.
Dadme muerta lo que viva
me entregateis; pero entonces
erais Daphne, y aqui os veo
laurel, que no siente, ni oye.
Dadme, laurel, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apostol. *Buelve en sí.*

An. Ay Dios! Cond. Què es esto?

An. Ay! Cond. O fieras ilusiones!
guardas, criados? *Salen todos.*

2. Cria. Señor,
què mandas? Cond. No sè.

d. An. Ay de mi!

Cond. Es la muerta? 1. Mont. Señor, sí.

Cond. Pues no decís que el rigor
de su hermano la dió muerte?

2. Mon. Su hermano eclipsó Aurora,
y ha estado muerta hasta aora.

d. An. Venciò el rigor de mi suerte
la malicia del veneno,
mas si es el no tener dicha
veneno de mi desdicha,
la resitencia condeno.

Con. Viva està. 1. Cria. La confeccion
este milagro concierta.

2. Mon. Doce horas ha estado muerta,
porque aora las diez son,
y à las diez entrò su hermano,
quando la muerte la dió. *Levantanse.*

d. An. Què espero en mi vida yo?

Cond. La gloria que en veros gano.

d. An. Valgame Dios!

Cond. En mis brazos,
que vos tanto aborreceis,
este veneno hallareis,
pues son veneno sus lazos.
La muerte hallareis en ellos,
si la muerte vais buscando,
que os solicitan amando,

y dais en aborrecellos.

16 Mirad si amor me debeis,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida,
en ellos vida teneis.

La muerte os dió su rigor:
y amor, que en mi pecho està,
la vida, señora, os dà,
ved si es milagro de amor.

Palida, difunta, y fria

os vi, y pues vida teneis,

y entre mis brazos naceis,

Amor dice que sois mia.

Ya vuestro amparo muriò

en mil sangrientos pedazos,

17 y pues naceis en mis brazos,

dexad que me ampare yo.

Pues pudiendo ser tyrano

con la lealtad, y el poder,

vuestro padre quiero ser,

y quiero ser vuestro hermano;

y así, cruel, y piadosa

prevenis, sin honra, y fama,

18 por fuerza aqui à ser mi dama,

o por gusto à ser mi esposa:

que la fe, y palabra os doy

ante tantos testigos,

que los vereis enemigos,

si vuestro amigo no soy.

Amor à vos me postrò,

De rodillas.

y me aveis de dar aqui

con vuestros brazos el sí,

ò con vuestra espalda el no.

d. An. Antes que os responda,

Conde generoso,

dexad que les dè

almas à mis ojos.

Dexad que del pecho

salga el llanto en golfos,

que en rigor tan grave

el valor es poco.

No lloro el amaros,

mis desdichas lloro,

que son, Conde, tantas,

que en ellas me assombro.

Yo soy la que ayer

con

con desprecios propios,
fingiendo deydades,
desmentir decoros.

Yo soy la que al Sol
daba incienso de oro,
magestad de plumas,
vanidad fue todo.
Sobervio Pabon,
que en su pompa loco,
viendose los pies,
desmiente lo hermoso.
Venerar me hizo
soberano Alfonso,
ya en sus altos brazos,
ya en sus sacros solios.
De esta voz mi padre
fue el aliento solo,
vida en sus consejos,
alma en sus negocios.
Crió lisongeros,
que hizo poderosos,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.
Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos,
luz fue, que apagaron
del primero soplo.
Y el que se vió activo,
despreciando tronos
humilló al suplicio
su valor heroyco.
Dió à un ministro infame
lo que fue en sus ombros
deydad, gloria ya
traducida en polvo.
Murió por traydor:
como me reperto,
quando hasta en su fama
veo estos oprobios?
Quedé como el lyrio,
que en los verdes fots,
si le estiman unos,
le desprecian otros.
Colegi en mi hermano
lisongeros gozos,
mas por lisongeros
me duraron poco.

Pues muerto tambien,
con arrullos roncros,
tortolilla finjo
en gigantes olmos.
Soledad eitimo,
desventuras logro,
que en desdichas tantas
toda soy enojos.
Y tan sola ettoy,
que en mi no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.

Compasiones busco,
y rigores oygo;
que con las desdichas,
todos se hacen fardos.
En tantos agravios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos
el rigor mas corto.
El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiso ser piadoso.
Inmortal me quieren
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorvos.
Calla, si la llamo;
buela, si yo corro:
quien jamás en ella
no vio pies de plomo?
Al fin, desdichada,
en quanto propongo,
soy de la fortuna
barbaro despojo.

Todo, al fin, me falta,
todo me huye, y solo
me sobra la vida,
y así al Mundo sobro.
Y pues en tal trance
me admitis piadoso,
y amparo me falta,
por mi amparo os nombro:
Ya el rigor me muestra
favorable el rostro,
que en tan gran señor,

lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
à esos pies me postro,
pues su falta suple un
tan digno esposo.

Y así la fe, y mano,
y el si que os otorgo,
del vinculo sean
dulce testimonio.

Vuestra esclava soy,
y en fe que os adoro,
disponed del alma,
como dueño propio.

Cond. Alzad, que embidio al suelo,
porque le dais autoridad de Cielo;
y en reciprocos lazos,
sea Fenix amor en nuestros brazos.

d. Ana. Vuestra soy. Cond. Y yo vuestro,
que con el alma esta verdad os muestro,
que ya sois prenda mia;
dichoso el hombre que en amor porfia;
dadme esta mano bella,
cometa de cristal, ò limpia estrella.

d. Ana. Y en ella os rindo el alma.

Cond. Postrense mis laureles à su palma.

d. Ana. De esposa os doy la mano,
proceded como Noble.

Cond. Quando gano
tan divina belleza,
dudais en mi Nobleza?

d. Ana. La Nobleza
si imposibles allana,
tal vez suele ser vil, y ser villana.

Cond. Hago al Cielo testigo,
y à los que veis, de la verdad que digo;
ò à pedirme esta mano
venga, aunque es imposible, vuestro
à cuyas manos muera. (hermano,

d. Ana. No profigais, porque matarme fuera,
siendo vuestra homicida,
si ya desde oy sois dueño de mi vida:
quando serán las bodas?

Cond. En previniendo las desdichas todas;
porque el Rey enojado,
que te lleve à Segovia me ha mandado,
y hasta desenoja-le,
es fuerza entretenerle, y engañarle,

diciendo que te has ido;
y así mudando el nombre, y el vestido,
irás en una Aldea

Reyna del Alma, que adorar desea
tan divina hermosura.

d. Ana. Donde ordenares estaré segura:
ha rigurosa estrella, ap.
que à un traydor me conduces!

Cond. Prenda bella,
venid donde esta gloria
mis criados celebren. d. Ana. La vitoria
no del amor ha sido, ap.
fino de la desdicha à que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.

d. Ana. Por el con vos mi juventud renuevo.

Cond. Todo es ventura mia;
dichoso el hombre que en amor porfia.

Vanse, y sale Fernando, y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieress romper
las tapias. Fern. Romper con todo
quisiera, que deste modo
viniera en Castilla à fer
nuevo Sanson en el Templo,
muriendo, y matando en el
à este barbaro, à este infiel,
por quien palida contemplo
aquella azucena hermosa,
à los cielos trasladada,
que en copos de luz bañada,
es ya estrella laminosa.

Berm. Notablez gentilidad
la de los dios! Fern. El amor Onor
es Gentil, y así el rigor
fue suyo. Berm. La voluntad
de esta divina Amaltea
no encareces? Fern. Tal muger
excede al encarecer,
y así es bien que deidad sea:
Mas passa à saber si ha visto
esse portento Luxan
à mi amigo Garceran,
porque apenas me resisto,
quando advierto que por mi
se vió anoche en tal aprieto.
Berm. El no vino acá enfecto?
Fern. Con la gente le perdi,
y así con cuydado estoy,

D

por

por ver si està preso, ò muerto.

Bern. Que està libre, es lo mas cierto.

Fer. Passa à saberlo.

Bern. Ya voy.

Vase.

Fer. Don Fernando, ya es razon

que esta clausura dexemos,

y que en el caso tomemos

gloriosa resolucion:

vuestro heroyco corazon

dexe lugar tan estrecho,

y glorias, y hazañas hecho

salga à libertarse ya;

que si mas opresso està

vendrà à rebentar el pecho.

Corazon, bien el honor

me aconseja, salid luego

à ser rayo, y à ser fuego,

y à ser furia en el rigor:

por aleve, y por traydor

estais retirado aqui,

y el mundo lo entiende asì;

y asì, en rigor tan profundo,

salid à decirle al mundo,

corazon, que estais en mi.

Decid, que en historias largas

soberano, è immortal,

aveis sustentado leal

la memoria de los Vargas:

y en las Moriscas adargas

esculpìd este blasòn

segunda vez, corazon,

donde irè si me faltidia

por una parte la embidia,

y por otra la traycion?

A Aragon? no, que es cuñado

su Rey de Alfonso mi Rey,

y ha de executar la ley

en vos de Alfonso indignado:

à Portugal? es Privado

del Rey, que todo lo alcanza:

al Moro? es baxa mudanza:

al Cielo? hallado le vemos:

pues corazon donde irèmos?

Don Fernando, à la venganza.

Donde, ò como se ha de hacer,

corazon, que nos importe?

en la Corte, con el corre

que te ha dado honor, y sèr:

cómo si es tanto el poder?

la industria todo lo alcanza:

dices bien, tèn esperanza;

à la venganza, Fernando:

pues tu me estàs animando,

corazon à la venganza.

Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.

d. Mar. Fernando? Fer. Escusad, señora,

la luz, que asì obscureceis,

porque es la luz que traeis

poca para tanta Aurora:

mirad que en vos se desdora

essa lagrima, que el dia

topacio apenas le embia;

mas quando la vela fuera

el mismo Sol, pareciera

en vuestras manos buxia.

d. Mar. Si al Cielo, señor, se niega

la luz que figuiendo voy,

es, porque tan ciega estoy,

que haita en mi la luz se ciega:

que como en mi mano llega

à verse en vuestros despojos,

me dà por rayos enojos,

y lo mismo del Sol fuera,

quando arrogante quisiera

atreverse à vuestros ojos.

Mas aunque la luz es poca,

con ella vengo à alumbraros,

porque podais escaparos

del rigor que asì os provoca:

quanto de mi parte toca,

porque tenga el caso efeto,

apercibiros prometo;

ved si escaparos podeis,

que en mi, Fernando, teneis

joyas, dinero, y secreto.

Fer. Ya que me aveis dado luz

con vuestros rayos divinos,

pues luz del entendimiento

vienen à ser los avisos;

poned, señora, en la cueba

la luz en tanto que os digo

los arbitrios de mi amor,

que un pobre todo es arbitrios.

d. Mar.

d. Mar. Y

y à vu

vener

Fer. Y y

secre

el al

Haci

en ta

que

y qu

Y vi

por

que

que

Y d

bañ

qua

rosa

Y v

pid

que

si la

Eli

par

la C

la l

Al

est

gi

q

at

en

y

ag

tie

pu

fa

m

B

b

p

v

E

y

d

q

d. M.

d. Mar. Ya está en la cueba la luz.

y à vuestra voz le apercivo
veneracion, y silencio.

Fer. Y yo à esse pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrifico.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo à mi padre muerto
por traydor, siendo mas limpio
que esse racimo de luz,
que se desgaja en si mismo.
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso.
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo:
Elijo un medio imposible
para hacerlo, pues elijo
la Corte, en que me amenaza
la lisonja, y el suplicio.

Al fin, resuelto, señora,
estoy à passar los frios
gigantes, que Guadarrama
con barbaro desatino
atreve al Cielo, quebrando
en sus estrellas sus vidrios;
y en Segovia disfrazado,
aguardar desconocido,
tiempo, ocasion, y ventura;
pues por ~~Sermenes~~ *noticias*, y libros
sabemos, que con el tiempo
muchos ay, que la han tenido.
Bien sè que à la muerte voy,
bien sè que voy al cuchillo;
pero entre cuchillo, y muerte,
vengandome, me eternizo.
Esto he pensado, esto intento,
y ejecutarlo imagino;
dadme, señora, el consejo,
que en tal confusion os pido.

d. Mar. Como me deis la fè, y mano

de esposo, en vuestros designios
vereis con seguridad

prosperos fines. Fer. Lo mismo

digo yo, si pongo en ellos

tan generosos principios.

Y así, con la fè, y la mano

esta venganza confirmo, *palabra*

seguro de que por vos

me he de ver glorioso y rico.

d. Mar. Que soy vuestra:

Fern. Haced, señora,

aquí à los Santos testigos,

que mudamente consientan

este vinculo divino;

que si con la mano os pago,

ellos, señora, que han visto

los beneficios que os debo,

verán que los beneficios,

si bien pagados no quedan,

quedan bien agradecidos.

Quanto, y mas, que à la pureza

de los Luxanes le quito

el lustre, y con vuestra mano

mis agravios califico.

d. Mar. Con el Vargas le dais glorias,

pues lisonjeros los siglos

de su lealtad en vos hallan

disculpado este delito.

Y pues ya soy vuestra esposa,

à conservaros me obligo

en Segovia disfrazado

con un modo peregrino.

Este escudero, de quien

ha tres años que me sirvo,

hombre, de peso, y secreto,

aunque los viejos son niños;

fue en Segovia Texedor,

poderoso, honrado, y rico;

que la fortuna tambien

tiene imperio en los oficios.

Perdióse, y vino à servir;

pero no, à ampararnos vino,

pues tiene de resultarnos

el premio de su servicio.

A este, pues, juzgo engañar,

diciendo, que errante sigo

un Sol, que en la Corte tiene

su Oriente, y que he de seguirlo
disfrazada, haciendo à amor
autor deitos desvarios.

Darèle para telares,
lisonjas de su exèrcicio,
mil escudos con que tenga,
Fernando para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
estè solamente escrito
en nuestras almas, sin verse
en mas pechos repartido,
yo he de irme sola con el,
mudando nombre, y vestido;
que el de humilde Texedora
desde oy, Don Fernando, *habito. elijo*
Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis (en traje exquisito
de Peregrino, o Soldado,
disfraz de muchos perdidos)
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre o tiò;
que en poniendoos en la casa,
y en ella viendoos conmigo,
yo harè que os quedeis en ella.

Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento; mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo
à mi mismo han de tenerme
por retrato de mi mismo.

d. Mar. Como ha de ser?

Fern. No ay aora
ocasion para decillo,
despues lo sabreis: al fin,
como ha de ser mi apellido?

d. Mar. Pedro Alonso. Fern. Pues desde oy
en el nombre me confirmo;
y què he de hacer en Segovia?

d. Mar. Texer hasta ver el hilo
de la venganza. Fern. Si en ella
deitos fieros la consigo,
sexiendo, y no peleando,

à trocar me determino
las lanzas por lanzaderas
en los telares metido:
y tu como has de llamarte.

d. Mar. Con equívoco sentido,
Teodora, o Teadora, señas
de que te adoro, y estimo;
y aunque Teodora me llamo,
la que te adora me digo.

Fer. Agudeza es de tu ingenio.

d. Mar. Del tuyo las participo;
voy à hablar al escudero.

Fer. Vaya nuestro amor contigo;
dexame la vela. Dale la vela.

d. Mar. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.

d. Mar. A Dios mi amada Teodora.

d. Mar. La que te adora me digo. vase.

Fer. Ha muger Divina, y bella!

Sale Bermudo.

Berm. La cena esta prevenida.

Fer. Pues la ocasion me combida
del copete he de prendella.

Berm. Ay una hermosa ensalada,
que està diciendo, comeme.

Fer. Quien se acobarda, quien teme,
de su desdicha se agrada.

Berm. Ay un gigote, que ha sido
incensario de un altar. famoso y macar

Fer. Un muerto quiero sacar
de una bobeda, y vestido
como estoy, persuadir quiero
que he sido muerto à traicion.

Berm. Y ay un pernil, y un capon,
que puede ser Racionero:
divertido està: señor,
vèn que se enfria la cena.

Fern. O Bermudo, en hora buena
vengas. Berm. Muevate el olor
del gigote. Fern. No has tenido
nuevas de Garceran? Berm. No
señor. Fern. Bermudo, el muriò,
y yo quien le he muerto he sido:
toma essa vela. Berm. Si harè,
y vèn, señor, à cenar.

Fern. Antes quiero levantar
esta losa. Berm. Para què?

Fern.

Fern. Para visitar un muerto amigo. Berm. Qué dices? Fern. Digo, que hablar quiero à un muerto amigo.

Alce una loja.

Berm. Ya la bobeda has abierto, entra, pues. Fern. Pasa adelante con la luz. Berm. Yo? Fern. Si.

Berm. Yo? Fern. Tu.

Berm. Entre el mismo Bercebù, y con él un ignorante, un cansado, un presumido, un Don recién bautizado, un vermejo, un bien logrado, que jamás fielta ha perdido.

Fern. Acaba ya. Berm. Ilo es mandar, señor, que me acabe yo, porque aquí jamás entrò ninguno sin acabar.

Fern. Entra, cobarde. Berm. No puedo, porque ay cierto muerto ai, à quien yo de palos di, y se vengará; y no es miedo, vive Dios, sino temor del muerto, que un traydor fue, y si allà dentro me vè sè que ha de decir, señor:

Aquí de los muertos, muera.

Fern. He de enojarme? Berm. Ya vengo, que un flux en las tripas tengo, y voy à embidar. *vase.*

Fernan. Espera:

Porque me dexàra solo le apurè de aquesta fuerte. Aora bien, yo quiero entrar, y el primer muerto que encuentre, y mas recién enterrado, sacarle aqui; què mal huele la bobeda! tales son los perfumes de la muerte: para poder resistirlo, quiero el aliento beberme; mas quien desprecia la vida, dificultades desprecie. *Entra.* Ya eitoy dentro, y aqui estàn seis atahúdes: ò suerte! *siete* cofres deste suelo son, que el tiempo en carbon convierte.

Este saco, que en el cuerpo ha fingido parecerme, y es el mas fresco de todos, mientras mis desdichas tiene.

Saque un muerto, y dexele caer. Valgame Dios! muerto salgo, mas salir sin que muriese, milagro es, que à mi valor atribuirse puede.

Meterle en la cueba quiero, y mis vestidos ponerle, dexandole en los bolsillos mis cartas, y mis papeles, con este Rolario, y llaves, y esta fortija, que en verdes lisonjas de una esmeralda mis Armas gravadas tiene.

Y aunque el rostro como està su primer forma desmiente, tres, ò quatro puñaladas le he de dar, que sangre nuestro que he de sacarme à puñadas, por si ya la suya mueve lo horrible, para que así mas se acredite mi muerte.

El marmol quiero bolver à su lugar; tal me tiene la fortuna, que he venido por su ocasion à valerme de los muertos, porque quando espantosos, y crueles me combatian los vivos, los muertos me favorecen. Con este engaño podrè mas libre delconocerme en Segovia, y Texedor de agravios, que al alma ofende; texiendo esperanzas largas, que mi venganza celebren, hacer así, que las lanzas por lanzaderas se truequen.

Entra con el muerto en la cueba,

y sale Doña Maria vestida pobremente.

d. Mar. La confusion, y el temor de quien mi hermano recuerde, sin ver à mi Don Fernando,

me

El Texedor de Segovia.

30

me fuerzan à que me ausente:
què empreſſas, y què impossibles
no intentaràn las mugeres?
bien dixo un Sabio, que ſon
lo mas fago, y lo mas fuerte.
A ſer Texedora voy,
que amor urde, y amor texe;
Penelope me disculpe
lo atrevido, y lo prudente.
Tres mil eſcudos, y mas,
en oro, y joyas previene
mi cuidado.

Sale Pedro Alfonso de Texedor.

Ped. Al. Ea, ſeñora,
partamos, que ya amanece.
d. Mar. Teodora me llamo, padre,
que aqui el ſeñora parece.
Ped. Al. Pues vamos, Teodora al Rio,
que las mulas en la puente
nòs aguardan. *d. Mar.* Ya voy: mas::
Ped. Al. Bolvamos, ſi es que temes
à tu hermano. *d. Ma.* Yo ſoy padre,
tu hija. *Ped. Al.* No lo pareces
en no obedecerme. *d. Mar.* Vamos:
Fernando, las horas breves,
infiernos, y eternidades
en mi han de ſer haſta verte.

*Vanſe, y ſalen Fernando deſnudo, y
con eſpada, y ſaque el muerto
con ſu veſtido.*

Fern. Aqui mis perſecuciones
ſe acaben; porque comiencen
mis venganzas: tan bien finge
mi perſona, que deſmiende
la verdad, pues que ſoy èl,
à mi miſmo me parece.
En la puerta de la Igleſia
lo dexò, mas gente viene.
huir ſerà valentia.

Sale Bermudo.

Berm. Aora que el Mundo duerme,
tambien dormirà Fernando;
quiero entrar. *Fern.* Bermudo es eſte.

Berm. Mas en un muerto caì.
Fern. Aqui mi engaño comience.

Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que aſſi perecen

los traydores à ſu Rey.

Fern. Y tu de la miſma fuerte
has de morir. *Ber.* Muerto ſoy:
confesion, confesion. *Fern.* Aleve,
no dèſ voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
gulto no le pienſo dar:
muero à voces. *Fern.* Vil, pues muere.

Berm. Homicida matador,
permite que me confieſſe,
que eſtoy en pecado. *Fern.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna à Guadarrama,
en voſotros voy à verme,
pobre, aſſijido, y deſnudo:
y ſi montes ſe enternecen,
anegadme en vueſtros copos,
ò permitid que me vengue.

Vaſe, y ſale Garceràn.

Garc. A noche llegar no pude
à San Martin, por la gente
que me ſiguiò. *Ber.* El homicida
ſin duda à matarme buelve,
muerto me quiero fingir.

Garc. Quando Fernando deſpierte
ſe ha de alegrar, que eſtarà
con cuidado: què bien duermen,
las guardas! mas ay de mi!
muertos eſtàn; y parece
eſte Fernando, y Bermudo
eſtotro: ay de mi! *Ber.* Bien puedes,
Bermudo, reſucitar,
que eſte es Garceràn. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciendo
crepuſculos amaneces;
decidme ſi ſon los dos?

Berm. Los dos ſon.

Garc. Ay Dios! *Ber.* Detente,
que ſolo es muerto Fernando.

Garc. Fernando? *Ber.* Si, llega à verle,
que yo queria morirme
con las ſombras de ſu muerte.

Garc. El es: ay amigo mio!

Berm. Muertos los amigos hieden,
y eſte hiede mucho. *Garc.* Quien,
barbaro, vil, è inclemente,
del pecho mas generoſo,

mas

3.ª Cria
Fec

mas leal, mas noble, y fuerte,
 facòl vida? quien pua
 al mismo honor atreverse?

Regi Ay Don Fernando! ay amigo!
 si sois de lealtades Fenix,
 como el Fenix renaced,
 pues la lealtad con vos muere.

Berm. Saliendo Fernando, y yo
 à buscarte, y defenderte,
 en un valiente esquadron
 cien hombres nos acometen;
 yo matè diez, y heri doce,
 y mi amo à ciento, y trece.

Gar. Pues vivo quedalte tu, va tras el.
 vil, no pelealte; vete

donde no me veas mas. *La Palabra*

Berm. Te juro à Dios de no verte
 mas en mi vida, ni al Rey,
 que no quiero que elcarmiente
 conmigo à Caltila; el nombre,
 y el traje es fuerza que trueque,
 por no imitar à Fernando. *vase.*

Gar. Que assi virtudes se premien!
 y que estos traydores hagan,
 y lo consientan los Reyes!
 En Segovia pienso estar
 defendiendo eternamente
 esta inocencia, este agravio,
 hasta que el Reyno connesse
 que han sido traycion, y embidia,
 monstruos de tres inocentes. *vase.*

Salen el Conde, Doña Ana, una cria-
da, y criados.

Con. Ola, mirad quien dà voces: *(129)*

con bien salgan juntamente
 dos Soles, al mundo, dando
 resplandores diferentes;

aunque el vestido te eclipa.

d. An. Assi del Rey nos detiende:
 quando te verè en la Aldea?

Cond. Antes, señora, que llegues
 podrà ser que este contigo;

mira que en ella te acuerdes
 de mi. *d. An.* Si en ti dexo el alma
 (ay de mi!) no estàs ausente,
 como te puedo olvidar?

Criad. El Sol sale, y conocerte

podrán. *d. An.* Ola, llega el coche;
 à Dios. *vase.*

Criad. Ya amor me enternece.

1. *Cria.* V. Señoria me dè
 albricias, porque ya tiene
 muerto à su enemigo. *Con.* Como?

2. *Cria.* A ellocadas, llega à verle.

Cond. Ola, esta gente apartad: *llego abierta*

assi lo toberbia siempre
 acabò. 1. *Criad.* En este bolsillo

tiene un Rosario. 2. *Cria.* Y en este
 unas llaves, y un Diurno.

1. *Criad.* Y estas cartas, y papeles
 tiene en el pecho.

2. *Cria.* Y sus Armas
 en una esmeralda prende
 un dedo. *Con.* Mostrad, que al Rey
 estos despojos infieles
 le he de enseñar; dadme postas,
 y llevad donde se encierre
 esse miserable monstruo.

2. *Criad.* Todo Madrid se suspende.

Llevanle, y vanse, y sale Fernando con
 un mal vestido, y con espada.

Fern. La piedad de Guadarrama,
 y de su Cura, que vieron
 mi necesidad, me dieron,
 con la accion que Dios mas ama,
 este pobre veltidillo,
 diciendo que me robaron
 ladrones, y lo juntaron
 con la priesa del pedillo.

Rapados barba, y cabello
 soy ya Texedor tantisco,
 que apenas yo me conozco,
 quando mas reparo en ello.

Ya en Segovia estoy, esta es
 la parte en el Alzobejo,
 donde Pedro Alonso el viejo

Este Doña Maria al paño.
 ha de vivir, la que ves
 no es, Don Fernando, tu Aurora.

d. Mar. Que es lo que busca, buen hōbre?

Fern. A Teodora.

d. Mar. Esse es mi nombre,
 que yo soy la que te adora:
 amigos, salid à ver

à

El Texedor de Segovia.

à Pedro Alonso, mi esposo.
Fern. Ay hombre mas venturoso!

Salen dos Texedores, y mugeres.

d. Mar. Ay mas felice muger!

vecinas? amigas? i. Mug. Ya

con vuestras voces se alegra,

vecinas, toda la calle.

i. Tex. Y los Texedores dexan
sus telares. Otro. Y sus cardas
los de la carda. i. Tex. A ser venga
Pedro Alonso, deste varrio
quietud, amparo, y defenfa.

d. Mar. No tiene, amigos, buen talle
mi Pedro Alonso? i. Tex. Presencia
tiene de un gran Cavallero.

Fern. Basta, señores, que tenga
el cuerpo de un Texedor,
que esta es mi misma nobleza;
vuestras mercedes me abracen.

Salen Pedro Alfonso, y Bermudo.

Ped. Al. Qué es aquesto?

d. Mar. Pedro, llega

à tu padre. Fern. Padre mio?

Ped. Al. Hijo? notable quimera! ap.
mas quiero dissimular,
pues soy el que gano en ella:
qué roto vienes! Fern. Así,
padre, escapè de la guerra.

d. Mar. Y aun à mi, de traer vida,
decid que me lo agradezca.

Fern. A ella, padre, se la debo.

Ped. Al. Ea, todo el mundo texa.

Fern. Padre, embiad por un trago,
y celeb্রে esta fiesta:

Toquen chirimias.

mas qué es esto?

Ped. Al. Buelve el Rey

al Alcazar. Fern. Verlo es fuerza;

abrid las puertas, pues Dios

le ha traído à nuestras puertas.

Es el Rey como nosotros?

Ped. Al. Si como nosotros fuera,
fuera Texedor. Fern. Callad,
que ya el aparato llega.

Salen el Rey, el Marques, y acompa-
ñamiento.

Rey. El Claustro es bueno, Marqués,
pero la Iglesia es pequeña;
y el Serafin soberano
me pide que la engrandezca.

Marq. De esse heroyco corazon

serà al fin. Criad. Postas son estas.

Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, señor, el que se apea.

Sale el Conde, y los demás.

Con. Dadme esos pies. Rey. Levantad;
cómo aquel barbaro queda?

Cond. Muerto.

Fern. Mientes, porque Dios
le librò, por su inocencia.

Cond. Estas cartas, y papeles,
llaves, y condutas, eran
de su castigo lisonja,

y aquesta sortija. Rey. Muestras;
cómo fue muerto? Con. A estocadas.

Rey. Castigò Dios su soberbia:
y donde queda su hermana?

Cond. En Madrid la dexo presa,
por traer las nuevas. Rey. Conde,
Villacastin por las nuevas,
es vuestro. Cond. Dadme essa mano.

Rey. Venid conmigo. Fern. Presencia
de un Rey tiene el Rey, par Dios!

Fern. Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
en la segunda Comedia,
por quien trocar he podido
las lanzas por lanzaderas.

¿tod? i aqui la primera acaba
F I N. perdonad las faltas mias

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salaman ca
en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Autos, Entr
meses, Historias, Estampas, y todo genero de
Romanceria, Calle de la Rua.

33
4

132

33
8
3

46

50
16

500
50

550

1200078540